LA LLANURA

de Arévalo

Revista mensual de cultura y patrimonio publicada por "La Alhóndiga ".

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
"La Alhóndiga de Arévalo"
Apartado 92
05200 - Arévalo (Ávila)
lallanuradearevalo@gmail.com

AÑO V
TERCERA ÉPOCA — NÚMERO 47
ARÉVALO — ABRIL DE 2013

De los trabajos responden sus autores.

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos.

http://lallanura.es

Arévalo y el ferrocarril

La relación existente entre Arévalo y el ferrocarril es muy antigua y muy sólida. Desde que en los años 60 del siglo XIX se construye la vía férrea de lo que entonces se llamaba "el ferrocarril del Norte", los pueblos por los que pasaba su trazado obtuvieron grandes ventajas, a pesar de que algunos ofrecieron iniciales resistencias por los cortes de caminos y ruptura de fincas. Arévalo inicia su despegue demográfico coincidiendo, ya a principios del siglo XX, con el establecimiento de la doble vía, que más que tratarse de una simple coincidencia, fue un factor fundamental para el fortalecimiento de su ya tradicional papel como centro comarcal y nudo de comunicaciones. A Arévalo llegó durante los primeros años de la instalación de la red un buen contingente de mano de obra ferroviaria que en buena parte fijó su residencia estable en la ciudad, al igual que ocurre en otros pueblos próximos. La estación de Arévalo se convierte en un paso obligado de viajeros y en un punto muy importante para el transporte de mercancías de todo tipo, desde los suministros de alimentos, como el pescado, desde los puertos del Norte y Noroeste o la llegada y salida tanto de materias primas como de productos elaborados para la industria y el comercio, que desde Arévalo se distribuían por el resto de la comarca.

Pero la edad dorada del ferrocarril ya pasó a la historia. Queda en nuestra memoria, no obstante, el recuerdo infantil de los trenes de viajeros y mercancías con sus máquinas de vapor, su maquinista y su fogonero con sus caras tiznadas por el carbón. En los últimos 50 años el transporte ferroviario ha sufrido una durísima competencia frente al transporte por carretera que se ha impuesto en todas las distancias. Atrás quedan los años en que la estación de Arévalo fue un motor de la vida económica y social de nuestra ciudad y de nuestra comarca. Incluso el llamado barrio de la Estación hoy ofrece un aspecto decadente frente al que ofreció antaño lleno de vida y actividad.

Actualmente se observa un mayor tráfico de viajeros en nuestra estación de ferrocarril. La procedencia de los usuarios no es sólo de nuestra ciudad, sino que en gran parte tienen su origen y destino en los pueblos próximos, pues en algunos de ellos que antes tenían estación o apeadero, la crisis ferroviaria también acabó con ellos y hoy, gracias a la estación de Arévalo pueden hacer uso del servicio ferroviario. La subida del precio de los combustibles y la consiguiente reducción del uso privado del automóvil hacen subir el transporte ferroviario.

Tal vez exista un estudio estadístico que nos facilitara datos sobre el volumen actual de viajeros, origen y destino de los mismos; frecuencias de los trenes que tienen parada en nuestra estación; motivos de viaje de los usuarios del tren: laborales, de estudios, de ocio, de negocios, etc. De no existir, habría que hacerlo pues nos podría aportar resultados útiles que nos permitieran hacer una serie de propuestas en orden a conseguir una mayor eficacia en el uso del servicio ferroviario. Este estudio bien podría hacerse no sólo de cara al futuro, sino de cara al presente inmediato con motivo de la celebración de "Las Edades del Hombre". La situación intermedia de Arévalo entre poblaciones del sur como Ávila y Madrid y poblaciones del norte como Valladolid, Palencia, León, etc. hacen tal vez de la estación de Arévalo un lugar idóneo para acercarse hasta nuestra ciudad.

Sabemos de algunas dificultades que entraña esta idea, que uno de los problemas existentes en nuestra estación, como también ocurre en otras muchas ciudades con servicios ferroviarios, es la distancia existente entre la estación y el centro urbano. Sin duda alguna, esta es una asignatura pendiente que habría que mejorar, no sólo de cara al próximo evento que se acerca, sino de cara al futuro. El servicio de transporte desde la estación al núcleo urbano es imprescindible para los viajeros que vengan de fuera a visitar nuestra ciudad y decidan usar el servicio ferroviario. Sin este servicio no hay prácticamente ninguna posibilidad de que vengan hasta nuestra ciudad en tren.

En los tiempos actuales llevar el ferrocarril a cualquier ciudad resulta casi imposible. Por eso, cuesta comprender que aquellos que lo poseen no traten de obtener el mayor provecho posible a esta infraestructura. Arévalo se encuentra en la línea Madrid-Irún, una de las principales del país, pues comunica el centro con todo el norte peninsular. Tal vez sea llegado el tiempo de mirar las cosas con otros ojos. Atender el barrio de la Estación, mejorar su aspecto y terminar con el abandono que sufre durante estos últimos años y mejorar su comunicación con el centro urbano de Arévalo supondría, no solo un servicio a la comarca, sino redescubrir el ferrocarril como motor de desarrollo de la ciudad. Llegar de Madrid, León, Valladolid o Vitoria a primera hora de la mañana y pasar el día visitando la ciudad y degustando su gastronomía, sin inconvenientes etílicos, y regresar a última hora de la tarde a sus lugares de procedencia es posible. Cuidar, potenciar y aprovechar esta posibilidad se hace imprescindible.

A vueltas con la "*va llena*"

Como nuestros lectores habituales recordarán, en el número 43 de La Llanura, correspondiente al mes de diciembre de 2012, publicamos una colaboración encabezada con el titular: "Una ballena en el Manzanares". En ella hacía constar mis dudas sobre si "ballenato" podría ser gentilicio de los madrileños, basado en la anécdota (teórica) que contaba en mi artículo.

Pues bien; un madrileño de pro que, además, es un enamorado de Arévalo, me envía una carta cariñosísima, recordándome sus innumerables momentos disfrutados en la Fonda y, al afirmar que es asiduo lector de La Llanura, me remite al comentario que a continuación transcribimos.

Julio Jiménez Martín

Ballenato, el gentilicio de los madrileños.

El poner motes a todo aquel que se mueve es una tradición que, por suerte o desgracia, se mantiene a día de hoy. Por ejemplo, en el pueblo de mis padres hay más gente que es conocida por sus apodos que por sus verdaderos nombres. En Madrid el apodo más conocido es el de gatos, pero hubo un tiempo en el que los de por aquí recibían el nombre de ballenatos.

Aunque a muchos ni les suene, si consultas el Diccionario de la Real Academia Española verás que la definición que nos da de ballenato es "Hijo de la ballena" o "Natural de Madrid". Este gentilicio burlesco era utilizado hace muchos siglos por los habitantes de otras provincias para referirse a los madrileños, y si hacemos caso a lo que ha llegado a nuestros días, su origen hay que buscarlo en una historia ocurrida en el Manzanares.

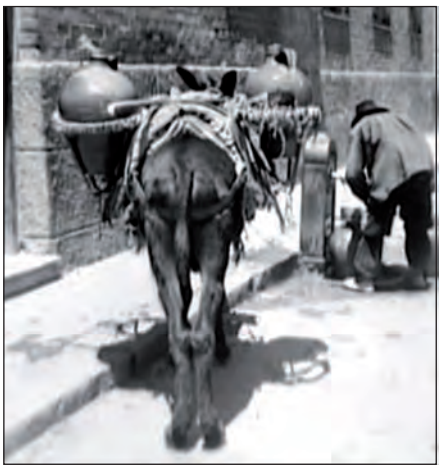
Parece ser que un comerciante que transportaba una gran carga de vino sufrió un accidente que provocó que la carga que llevaba fuera a parar al río. Las cubas que transportaba fueron navegando por el río, y en su trayecto fueron divisadas por unos ciudadanos que comenzaron a exclamar: "¡Una va llena!, ¡una va llena!" No hizo falta nada más, esas tres (o dos) palabras fueron suficientes para que la noticia corriera y llegara a todos los rincones de Madrid. Como siempre suele ocurrir, en ese "correveidile" se confundió el mensaje y lo de "una va llena" pasó a "una ballena".

Según se propagaba la noticia, el tamaño del cetáceo crecía más y más. Al final se decidió acabar con él por lo que los más valientes prepararon una estratagema para darle caza.

Cuando la "pescaron" la sorpresa no pudo ser mayor, y es que resultó que la terrible ballena que cazaron era la inofensiva albarda de un burro.

Este hecho acabó siendo la comidilla de toda la ciudad durante mucho tiempo, y desde entonces los vecinos de otras provincias cada vez que tenían que vengarse de alguna ofensa cometida por los madrileños, les recordaban a éstos su valerosa hazaña. Con el paso de los años este apodo se ha ido perdiendo, y de hecho hoy ya casi nadie lo conoce.

Guillermo Piera



El Principito

La primera noche me dormí sobre la arena, a unas mil millas de distancia del lugar habitado más próximo. Estaba más aislado que un náufrago en una balsa en medio del océano. Imagínense, pues, mi sorpresa cuando al amanecer me despertó una extraña vocecita que decía:

— ¡Por favor... píntame un cordero!

— ¿Eh?

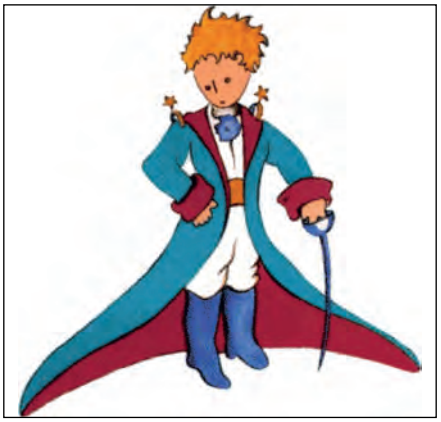
— ¡Píntame un cordero!

Me puse en pie de un salto como herido por el rayo. Me froté los ojos. Miré a mi alrededor. Vi a un extraordinario muchachito que me miraba gravemente. Ahí tienen el mejor retrato que más tarde logré hacer de él, aunque mi dibujo, ciertamente es menos encantador que el modelo. Pero no es mía la culpa.

Las personas mayores me desanimaron de mi carrera de pintor a la edad de seis años y no había aprendido a dibujar otra cosa que boas cerradas y boas abiertas.

Miré, pues, aquella aparición con los ojos redondos de admiración. No hay que olvidar que me encontraba a unas mil millas de distancia del lugar habitado más próximo. Y ahora bien, el muchachito no me parecía ni perdido, ni muerto de cansancio, de hambre, de sed o de miedo. No tenía en absoluto la apariencia de un niño perdido en el desierto, a mil millas de distancia del lugar habitado más próximo.

(En el 70 cumpleaños de su publicación)



LA LLANURA de Arévalo.

Publicación editada por:
La Alhóndiga de Arévalo, asociación de Cultura y Patrimonio.
Emilio Romero, 14-B - 05200 ARÉVALO
lallanuradearevalo@gmail.com

Número 47 - abril de 2013
Deposito legal: **AV-85-09**

Director:
Fernando Gómez Muriel

Redacción:
Ángel Ramón González González
José Fabio López Sanz
Juan C. López
Juan C. Vegas Sánchez
Julio Jiménez Martín
Juan A. Herranz

En este número: *Guillermo Piera, Antoine de Saint Exupéry, José Félix Sobrino, Fernando Retamosa Marfil, José Antonio Arribas, Elia González, Javier S. Sánchez y Marolo Perotas.*

Fotografías: *Juan C. López, Chuchi Prieto y archivo de La Alhóndiga.*

Diseño y maquetación: ***La Alhóndiga**, asociación de Cultura y Patrimonio.*

Imprime: ***Imprenta Cid***

Actualidad

Comienzan las obras de montaje de Las Edades del Hombre. Se han iniciado, hace unos días, las obras de montaje de la exposición 'Credo' que comenzará el 21 de mayo.
La exposición 'Credo' se organizará en cuatro edificios de nuestra localidad: la Casa de los Sexmos, que se convertirá en centro de recepción de visitantes y las Iglesias de santa María, san Martín y la de El Salvador en las cuales se articularán, por una parte, un preámbulo denominado ***Creo*** y, luego, tres capítulos cuyos títulos serán ***Creo en Dios***, ***Creo en Jesucristo y Creo en el Espíritu Santo***.
De igual forma, ya desde hace algunas semanas, se vienen realizando algunas obras menores en las fachadas de iglesias y otros edificios del patrimonio arevalense. También se han instalado diversos elementos señalizadores referidos al patrimonio y a otros aspectos culturales de nuestra ciudad.

1962-2012, 50 años de cultura abulense. En el cincuenta aniversario de la Institución Gran Duque de Alba, la entidad ha publicado la obra "***1962-2012, 50 años de cultura abulense***". La obra, compuesta de tres tomos, recoge una importante compilación de trabajos de diversos autores que están ligados a la Institución.
Queremos destacar el estupendo trabajo incluido en el tomo primero y titulado "***Periodismo y periodistas arevalenses: Usoz, Florentino Sanz, Luquero y Emilio Romero***" de Maximiliano Fernández Pérez. El autor dedica este trabajo a los buenos amigos de la asociación cultural La Alhóndiga y a otro arevalense ilustre, profesor de la Universidad Estatal de San Diego, en California, Ernesto Sanz Juárez.

Asamblea anual de socios de la Alhóndiga. El pasado día 5 de abril de 2013 se ha celebrado la Junta General Ordinaria de nuestra asociación cultural. En ella, además de la exposición de las actividades realizadas en el año 2012, se ha aprobado la Memoria Anual de Actividades a realizar en el año 2013, entre las que cabe destacar la intención de la asociación de organizar diversas exposiciones, conferencias y otros actos culturales a lo largo de los próximos meses.
En la misma Reunión Anual se ha renovado la Junta Directiva incorporando dos nuevos vocales que nos van a permitir dar mayor funcionalidad y tener una mejor organización operativa. Entre las actividades a desarrollar se pretende organizar, en el mes de Mayo, una visita al Jardín Botánico de Madrid y, en otoño, una visita al Museo Geológico y Minero de la capital de España.

Semana Santa arevalense. Se celebró, aunque un poco pasada por agua, la Semana Santa arevalense.
Este año contábamos con la novedad de que los pasos estaban en su nueva ubicación, en la iglesia de san Miguel, de tal forma que ha aumentado la expectación por verlos salir desde esta iglesia y disfrutar de los nuevos recorridos.
El mal tiempo, como decimos, ha deslucido las procesiones habituales, siendo la del encuentro la única que pudo hacerse con la tranquilidad de que la lluvia no hizo acto de presencia.
No podemos sino felicitar a nuestro buen amigo Javier Senovilla y su grupo de tambores que han *procesionado*, por segundo año consecutivo, junto a los pasos de la Semana Santa arevalense. Esperamos que su tesón y la ilusión que ha puesto en su proyecto lleve a que el próximo año podamos escuchar, junto a los tambores, el sonido de las cornetas.

Visita a la villa romana de la Dehesa de Arévalo. El día 24 de marzo pasado un grupo de miembros de nuestra asociación participaron en una visita a los terrenos en que estuvo asentada la villa romana de la Dehesa de Arévalo.
Por la mañana, algunos de los componentes, nos acercamos hasta los restos del yacimiento medieval de Palazuelos, entre las cercanas localidades de Martín Muñoz de la Dehesa y Rapariegos. Por la tarde y acompañados a ratos por la intensa lluvia de estos últimos días de marzo, paseamos por las zonas en que aparecen restos de piezas cerámicas, pesas de telar y fragmentos de *terra sigillata.* Terminamos por fin, visitando el recientemente remodelado estanque, conocido como Hoyo Palacios.

REGISTRO CIVIL:

Movimiento de población marzo/2013

Nacimientos: niños 2 - niñas 0
Matrimonios: 0
Defunciones: 5

De Isabel de Castilla, ferias y mercados en Arévalo

El Ayuntamiento de Arévalo está realizando todo un atentado contra el patrimonio histórico inmaterial de nuestra ciudad: la suspensión de la Feria de Muestras. El atropello es aún mayor, precisamente ahora en que la Junta de Castilla y León realiza un esfuerzo para promocionar la ruta de Isabel en nuestra Comunidad Autónoma, y la implicación que tiene nuestra ciudad en la misma. Se elimina precisamente un evento que no es otro que el heredero de una concesión que ratificó la reina católica a la entonces villa, y que a través de los siglos, ha permanecido con cierto arraigo en la vida de los arevalenses.

El origen de las ferias de Arévalo se remonta al siglo XV. En el año 1465 el entonces príncipe de Asturias, Alfonso de Trastámara, concedió a la villa la celebración de dos ferias de alcabalas que servían para incentivar la economía y el comercio, a celebrar durante veinte días a fines de primavera y verano. Esta concesión sería ratificada por la reina Isabel, el 27 de febrero de 1483.

Las ferias que concedió el príncipe Alfonso y ratificó la reina Isabel, no son las fiestas patronales de San Vitorino Mártir como equívocamente se ha podido llegar a entender. No se trataba de conciertos musicales, verbenas o festejos taurinos. En Castilla, tras la reconquista, surgen las Comunidades de Villa y Tierra como forma de administración y en la villa surgen los mercados y ferias comarcales.

Los mercados, con una frecuente periodicidad, se celebraban muy habitualmente y las transacciones comerciales se hacían por lo general con productos de la zona. Las ferias, por su parte, eran mucho más esporádicas. Se celebraban en fechas especiales. En ellas, los mercaderes más lejanos, ofrecían novedades y se vendían las cosechas de productos agrícolas o animales. En el contexto de estas ferias, y para atraer y mantener a la gente, se celebraban actos festivos, entre los que siempre destacaron los festejos taurinos, ocurriendo así en Arévalo, como en otras localidades, con lo que al amparo de las ferias nacieron las fiestas y que aunque coincidieron en el tiempo pronto se separaron para hacerse en fechas distintas.

Las ferias de junio y septiembre continuaron celebrándose hasta la segunda mitad del siglo XX. Arévalo tenía sus fiestas patronales, ambas de marcado carácter religioso, aunque con sus bailes o verbenas, y sus ferias, en las que, además del evento comercial, se desarrollaban actividades lúdicas que fueron unificando ambos eventos. En la década de los setenta del siglo pasado, tras aquella consulta popular, ambos se trasladaron a julio coincidiendo con la celebración del patrón San Vitorino Mártir.

A pesar de que en esa época se inició la Feria Moderna, la que este año hubiera alcanzado su trigésimo octava edición, y que había permitido la creación de un recinto ferial en el parque Vellando, ésta fue perdiendo peso en detrimento de la fiesta, lo que provocó que unos años después, en 1988, la feria volviera a celebrarse en junio, encontrando un emplazamiento expositivo en la plaza del Arrabal y aledaños.

Este espacio se quedó pequeño. En 1996, la Feria de Muestras se une a la regional de anticuarios, y adelanta su celebración al puente de mayo. Surgen las carpas, y tras su edición en el castillo, se recupera el recinto ferial y un año después vuelve al parque Vellando, espacio en el que se asienta tras un paréntesis en el que se utilizan los recintos deportivos para su desarrollo.

La medida de suspender su celebración, ha sido un despropósito. Se podrían haber reducido los gastos, contratar menos, o ninguna azafata, reducir costes en vigilancia, utilizar los pabellones deportivos para no alquilar carpas, y optimizar los costes. Sin duda alguna sobra la zona institucional, donde se regalan estantes a asociaciones o clubes. Una Feria de Muestras bien gestionada, optimizando recursos podría seguir celebrándose. Pero su tajante eliminación no hace más que borrar un evento con casi 550 años de historia.

Fernando Gómez Muriel

Unamuno y Arévalo

El fiel lector de *La Llanura* habrá ya advertido que don Miguel de Unamuno aparece mucho en estos articulillos. Vaya por delante que esta proliferación *unamunista* no es premeditada y que tampoco se justifica por la rendida admiración que uno, siendo muy joven, profesó hacia el sabio vasco. Será que también se escribe con el subconsciente y que el corazón tiene razones que la razón desconoce. Dicho de otro modo: no tengo la menor idea de a qué demonios viene *tanto Unamuno* por aquí y *tanto Unamuno* por allá. Claro que ya lo escribió él, premonitoriamente "*Cuando me creáis más muerto / retemblaré en vuestras manos*".

Durante los juveniles años en los que yo me postraba a diario ante el altar mayor de la devoción por Unamuno, andaba también enamorado hasta las trancas de una preciosa muchacha de Arévalo, que a la sazón estudiaba en Salamanca. El caso es que —por motivos bien distintos, como podrán suponer— yo amaba apasionadamente al mismo tiempo a mi novia y a don Miguel, hasta que acabé por desenamorarme de los dos, casi al mismo tiempo. Me quedó sin embargo una profunda querencia por Salamanca, una confesable pasión que todavía hoy perdura, cuando los dos amores en los que se incubó acabaron por diluirse entre las tibias sombras de la edad adulta. Ya nos advirtió Lawrence Durrell, que una ciudad se convierte en un mundo cuando se ama a uno de sus habitantes.

Tampoco se justificaría *tanto Unamuno* por la relación que éste mantuvo con Arévalo. Sólo consta que estuvo aquí una vez, viniendo de Olmedo, hacia el año 1.912 (*Hacia el Escorial, Andanzas y visiones españolas*). Han pasado ya cien años y nos parece un siglo, que decía un personaje de sainete. Lo que más llamó la atención de don Miguel de nuestro pueblo fue el cementerio, que se encontraba intramuros de las ruinas del castillo, "*un cementerio en que ya no se entierra*" (sic). No nos cuesta nada imaginarle con su terno negro abotonado hasta el cuello, bajo un sol de justicia, paseando solemnemente entre los muertos de aquel cementerio abandonado: "*¿Habéis visto algo más melancólico y más lleno de sentido trágico que un camposanto abandonado, que las ruinas de un cementerio? (...) "Parecía aquel cementerio abandonado en las ruinas de un castillo, una colmena sin abejas. Los nichos abiertos nos miraban*". Los que de verdad debieron de mirarle con la boca abierta fueron los paisanos de aquella época, nuestros abuelos y bisabuelos:

- Será un enterrador nuevo, pensarían.
- O un loco, que se ha escapado del manicomio.
- O un pastor de la iglesia protestante
- O un verdugo, que habrá venido para ajusticiar a alguien.
- O un cómico de la legua, con la cabeza a los cuatro aires.

El caso es que cuando don Miguel salió del cementerio, con el ánimo colmado de sentido trágico, por puro contraste, el pueblo le debió causar la impresión de ser una alegre Babilonia bajo el sol de primavera, y así lo dejó escrito: "*La ciudad misma todo recuerda menos la muerte. El tópico ese de lo sombrío de los pueblos de Castilla es un embuste. Anchas y muy despejadas plazuelas en que niños, ancianos y adultos toman el sol, la gran plaza del mercado con sus soportales, mucho cielo arriba y mucha luz en el cielo*".

Pero como parece imposible que consiga desembarazarme del contumaz geniecillo unamuniano, releyendo recientemente su Diario Poético encontré los siguientes versos:

Ávila, Málaga, Cáceres,
– Játiva, Mérida, Córdoba,
Ciudad Rodrigo, Sepúlveda,
– Úbeda, **Arévalo**, Frómista.
Zumárraga, Salamanca,
– Turégano, Zaragoza,
Lérida, Zamarramala,
– Arrancundiaga, Zamora.
Sois nombres de cuerpo entero,
– libres, propios, los de nómina,
el tuétano intraducible
– de nuestra lengua española.

Efectivamente, han leído bien: Don Miguel de Unamuno coloca a Arévalo entre los diecinueve nombres de la rosa, entre los nombres de cuerpo entero, libres, propios, parte principal del tuétano intraducible de nuestra lengua española. Y de nómina (según la cuarta acepción que la R.A.E. otorga a esta palabra: "En lo antiguo, reliquia en que estaban escritos nombres de santos").

El santo nombre de Arévalo figura pues en el décimo lugar de la poética alineación de Unamuno, bien lustroso y rozagante, esdrújulo entre las esdrújulas ciudades de Úbeda y Frómista. Nunca sabremos si la elección de estos nombres fue casual, pero a uno le ilusiona creer que todos ellos se encontraban en el devocionario particular del escritor. No en vano aparece Arévalo agavillado entre la parva nómina de pueblos y ciudades, junto a su Salamanca adorada, heraldo de lo eterno: "*remanso de quietud, yo te bendigo, / ¡mi Salamanca!*".

José Félix Sobrino

Montajes Eléctricos
Sanelec S.L.
C/ Palacios de Goda, 7 (Polígono Industrial) · Arévalo
Tfno. y Fax: 920 303 254 - Móvil: 667 718 104

Todo pasa, todo queda (primera parte)

Y lo nuestro es pasar. "Nada permanece inalterable." Lema y realidad; los cambios de todo orden se suceden en nuestro ser y en lo que nos rodea, de manera lenta, imperceptible, aunque inexorable.

Inesperadamente algo o alguien nos contrapone a esta realidad mutante. Días atrás estuve observando la transformación llevada a cabo en el entorno y en el propio edificio donde estudié bachillerato en el siglo pasado, sí en el siglo pasado, y, sin embargo, siento que fue literalmente ayer. La memoria tuvo el detalle de proyectarme una película a modo de trailer, como en los viejos cines, con caras, nombres, anécdotas y vivencias de unos años que transcurrieron entre sus paredes y que fueron la transición desde la niñez a una juventud relativamente madura.

El Instituto "***Eulogio Florentino Sanz***" y sus alrededores se muestran radicalmente distintos a como los conocimos décadas atrás, han cambiado tanto como la vida de aquellos niños, aspirantes a hombres y mujeres del mañana, en los que algunos depositaron grandes esperanzas.

En aquellos años, finales de la "mítica" década de los 60, la puerta de entrada al recinto, limitaba con los "arcenes" y cunetas de tierra que se adosaban con la carretera nacional. En estos espacios se erguían majestuosos chopos y olmos que proyectaban sus alargadas y frescas sombras. En la parte este del edificio, en medio de un pequeño residuo de pinar, había una caseta de madera de color verde con un rótulo que anunciaba: "Bar los Pinos". Tenía una chimenea de latón que en invierno escupía hacia el cielo un humo denso que inundaba el aire, acompañado de un olor a leña quemada en la pequeña estufa que caldeaba la estancia donde nos refugiábamos del frío cuando no estábamos en clase. Aquellas sensaciones, entonces sin valor, hoy asoman idílicas, trufadas con una idea de felicidad que muestra el lujo de la calidez natural de la vida a través de las cosas más sencillas.

En el entorno del edificio no había polideportivo, ni pista de tráfico, ni escuela de idiomas, ni mucho menos coches de alumnos aparcados en los alrededores, aunque sí se utilizaba a pleno rendimiento el aparcamiento de bicicletas situado bajo un porche a la izquierda de la entrada del edificio. Hoy, aún se conserva el espacio, aunque libre de los elementos que servían para sujetar las bicicletas. Empero, a pesar de los cambios, adaptaciones y obras realizadas, mantiene la estructura original e incluso su aroma interior, un olor especial a no sé qué, pero tan singular, tan propio, que lo hace exclusivo. Las aulas, luminosas por sus grandes ventanales, espaciosas, y presididas por un crucifijo y las fotografías de Franco y José Antonio fueron testigo del devenir diario y peripecias de los alumnos de varias generaciones, así como de los profesores con los que tuvimos el honor de compartir tiempo y espacio.

La transición de niñez a juventud es inevitable, siendo tan delicado y hermoso el tránsito, que cualquier cosa que en él suceda, por nimia que parezca, así como las influencias recibidas serán origen de felicidad o desdicha, de vocaciones o frustraciones. Por ello, este pequeño homenaje subjetivo a aquella época en la que comenzamos como mocitos y salimos como jóvenes, cargados con una maleta llena de conocimientos, de sueños, de ideas, acertadas o equivocadas pero, habiendo despertado a la vida, conociendo sus amarguras y dulzores por primera vez.

Aunque se puede considerar que el tiempo dedicado a la enseñanza en esta etapa es corta, comparada con la longevidad teórica de algunos humanos, no ocurre lo mismo con la calidad e importancia del aprendizaje y las *mundologías* experimentadas en lo colectivo y en lo individual por sus protagonistas, ante lo universal de los acontecimientos y andanzas vividos, al igual que sucedió y sucederá con generaciones pasadas y otras venideras en cualquier tiempo y lugar.

En el año 1969 una nueva generación de impúberes, todos con una edad en torno a los diez años iniciaron en el Instituto de Bachillerato "***Eulogio Florentino Sanz***" un periplo educativo con el objetivo de formarse como jóvenes de provecho al término de esta etapa que concluiría, en el mejor de los casos, siete años después, una vez obtenidos los títulos, por aquel tiempo altamente considerados de bachiller elemental en primer lugar, y el bachiller superior, el cual otorgaba el tratamiento de Don. Después, culminando su formación, con la superación del C.O.U. (Curso de Orientación Universitario), que por cierto, nunca orientó a nadie.

Pantalones largos color gris, camisa blanca, zapatos "gorila" y un jersey azul marino de cuya manga izquierda prendía un escudo de Arévalo en chapa. Vestidos de esta guisa se asistía a los actos de inauguración del curso, que por entonces comenzaba. Los eventos consistían en una misa en la iglesia de Santo Domingo y la lección magistral en el salón de actos del Centro educativo. En este primer día de curso de 1969, la emoción, los nervios y la inseguridad se mezclaban con una agradable sensación porque presentíamos lo que significaba… dejábamos atrás la niñez. Ese día en alguna parte sonaba una canción: "*Wight is Wight*" de *Michel Delpech* con la que comenzó mi banda sonora particular.

Alguien empezó con los discursos formales de bienvenida y mientras las palabras flotaban en el aire, los novatos curioseábamos las leyendas, dibujos y palabras soeces garabateadas por otros que nos precedieron, en los respaldos de las butacas del salón de actos: "*Viva el Real Madrid*" "*Puta*" o "corazones muertos atravesados por una flecha". Con la mirada curiosa escudriñando las instalaciones, terminó la primera jornada. La intensidad del día merecía ritmo. ¡Éramos mayores!. Teníamos por vez primera una edad de dos cifras. En mi habitación sonó *Bad Moon Rising* de Creedence Clearwater Revival, esperando con ilusión que amaneciera el nuevo día.

En esta etapa trascendental, sería inmensamente ingrato no hacer una mención especial, cariñosa y merecida a los profesores que nos intentaron educar, soportaron y dieron lo mejor de sí mismos para hacer de mocosos los hombres y mujeres del mañana, aquel mañana, entonces futuro, es hoy, casi ayer para esa generación. Sirvan estas líneas como homenaje de esos chavales a todos y cada uno de los *institutores* que nos enseñaron desde el inicio, dejando su impronta en nosotros durante el trasiego desde la niñez

a la casi madurez. Estos ilustradores concretos, con nombres y apellidos deben representar a todos los docentes de épocas pretéritas y futuras que, con su inmensa dedicación y paciencia marcarán durante un breve tiempo especialísimo y decisivo el destino personal de los discípulos a su cuidado.

Cómo olvidar a Doña Concha "*La morros*", escrito con todo respeto, como cruelmente se la apodaba. Fue la recta y seria directora de aquel periodo, nos enseñó el valor del trabajo bien hecho, la puntualidad y la seriedad en las tareas. ¡Qué malos ratos pasábamos cuando iba a elegir un alumno para explicar el tema correspondiente! Era como esperar un veredicto de culpabilidad, el silencio atronaba en el aula hasta que escuchábamos el nombre del desdichado elegido que, afortunadamente no había sido el nuestro; el alivio era inenarrable. Don Justo García Maniegas, el Director de "*La Residencia*" hombre serio, serio, pero serio; con sus grandes orejas, profesor de las Ciencias Naturales. Don Jesús Hedo, catedrático de Lengua y Literatura, apasionado de Antonio Machado y republicano como él, o al menos a mí me lo pareció, inoculó en algunos el virus de la literatura y en otros la conciencia política y algunas picardías de la vida. Gracias Maestro. Don Ernesto Mayorales Torrijos, ¡Cómo no acordarse! "*El Chino*" dejó una huella imborrable por sus abstractos comentarios. Nunca nos enseñó nada, pero le echamos de menos. Don Francisco Alonso, "*Berrinche*", jefe de estudios y un sabio de las Matemáticas. Cuando aparecía en los pasillos, producía en los alumnos que por allí pululaban —fumando, tirando tizas, o zanganeando en general— el mismo efecto que los grupos antidisturbios. Don Enrique, "*Pitujo*", el profesor de dibujo, tipo muy nervioso y exigente con la "*jodida*" tinta china. Doña Liduivina, la de Física y Química. De mente distraída, victoriana en modales y vestimenta, pero muy cariñosa. Un día dejó de dar clase y nunca más supimos nada de ella. Doña Carmen, muy cerca de su jubilación, la bondad personificada, la entrañable y queridísima profesora de Francés, a la que pido su perdón por las bromas y burlas absurdas que soportó con maternal indulgencia "*Je suis désolée, madame*." Doña María Jesús Tapia, la timidísima y políglota parlante de las lenguas muertas Latín y Griego. Doña Mari Paz, que no sé qué asignatura explicaba, porque todos íbamos a clase a mirar sus piernas o su ropa interior en el mejor de los casos, sin duda alguna era la que más enseñaba. Don Julián Senovilla, encargado de la clase de Formación del Espíritu Nacional, un hombre justo y bueno. Doña Charo, profesora de Matemáticas y Química, perdón por personalizar, dos años me tuvo con las Matemáticas de Tercero de Bachiller. Contribuyó mucho a mi vocación por la letras. Doña Inés, apasionada de la Historia del Arte. Joven, moderna, con sistemas y métodos educativos nuevos y renovadores, ¡¡introdujo la diapositiva en las clases!!, todo un avance. Don Ángel y don Pablo Pérez, con la misión de fomentar nuestras habilidades manuales y técnicas. Tengo que reconocer que aunque conmigo pusieron un interés extraordinario no lo consiguieron. *Mea Culpa*. Doña Mari, o Mari a secas, versión femenina de los anteriores, profesora de Hogar de las chicas, forjadora de futuras amas de casa. Las cosas eran así. Don Juanjo, profesor de Religión, con su inseparable cigarrillo entre los dedos, de la marca "*Jean*" despertaba el interés por el tabaco debido a ese humo matinal que producía y que se mezclaba con los rayos de sol que invadían el aula, ¡Qué envidia, por Dios! También influyó en el agnosticismo, incluso en un ateismo progre, como excusa para no asistir a clase.

Como no podía ser de otra forma también se fomentaba el deporte y la actividad física, así tuvimos varios profesores de gimnasia. Eran como los entrenadores de fútbol, estaban una o dos temporadas, y al parecer, como nunca ganábamos nada, es de suponer que les cesarían. Recuerdo entre otros a don Delfino y a don Julio Jiménez, "*Julio Fonda*" para muchos. Durante su época de "*mister*", organizábanse buenas tertulias futbolísticas, naturalmente pro-atléticas. Jugadores como Becerra, Ayala, Heredia, Adorno, se convirtieron en otros compañeros de clase.

(Continúa en el próximo número)

Fernando Retamosa Marfil

Clínica Dental
Dra. Laura Antonio Zancajo
Nº Colegiado: 05008239
General - Implantes
Ortodoncia - Prótesis
Tfno. 920 30 20 64
Móvil 695 92 10 78
La Luz, nº 6 - 2º C
05200 - Arévalo
Abrimos sábados por la mañana

DISTRIBUCIONES
Carlos Sainz Hurtado
ALMACÉN DE VINOS
Plaza San Andrés, 5
05200 ARÉVALO
(Ávila)
Tl./Fax 920 300 269
Móvil 619 21 82 02
carlos.sainzarevalo@gmail.com

De mujeres y pantalones

Unas noticias nos hacen llorar a moco tendido y otras nos hacen soltar la carcajada a mandíbula batiente. Por ello no quiero dejar pasar la ocasión sin comentar una información emitida por una cadena televisiva española, de propiedad italiana, a principios del mes de marzo y que, por su enjundia, parece sacada del argumento de una película de Cantinflas... Es el caso, en cita textual, que "**el Parlamento Francés propondrá la derogación de la Ley que prohíbe, a las mujeres francesas, vestir pantalones**". Dicha ley se promulgó en 1863 y está vigente, al parecer, en 2013.

La única explicación que se me ocurre, ante tal *boutade*, es que los sucesivos gobiernos de la *République Francaise* han venido sobrecargados de trabajo en los últimos sesenta años; periodo de tiempo, aproximado, en el que los pantalones vienen cubriendo *le fesse* de las damas galas. Comprendo que sus intereses, en el Sureste Asiático, en el Oriente Próximo y Medio, en ciertos Países Centroafricanos y posesiones de Ultramar, les hayan privado del tiempo necesario para revisar los imperativos legales, *demodés*, que convierten a sus mujeres, teóricamente al menos, en seres fuera de la Ley. Es decir en delincuentas anónimas y pasivas... Entiendo que transformar la Península Indochina en un escenario cruento llamado Vietnam, para posterior uso y disfrute de yanquis de todos los pelajes, requiere de mucha dedicación. Y no digamos lo que supone el explotar marroquíes, abusar de tunecinos y masacrar argelinos; se me hace que no debe de ser moco de paco. Tampoco hacerlo en nombre de l*es Droits de l'Homme* que, ellos mismos, inventaron el 27 de agosto de 1789.

Sin embargo lo grave para los de mi generación, aunque nunca viajásemos hasta Perpignan para disfrutar de *filmographie pornographique*, es que nos sentimos culpables y traumatizados al recordar nuestro ardor juvenil junto al deseo inconfesable de pasar la mano por las costuras del *blue-jean* de aquella Brigitte Bardot –"Babette se va a la guerra"- que, según esa Ley no derogada, formaba parte de la procesión de *femmes* transgresoras, técnicamente, en lo pantalonil. También confesamos, por complicidad, haber escuchado, y visto en persona, a aquella Sylvie Vartan que, enfundada en un pantalón patte d'elephant al desconocer la Ley, nos decía ser *la plus belle pour aller danser* para que no se nos ocurriese bailar con la más fea; o *parle-moi de ta vie*, tal vez, por cotilleo... Pero lo que realmente nos trae de cabeza, pesándonos como una losa, es recordar los desvaríos a los que nos llevaba una **Marie**, *demi-lyonnaise, demi-parisienne*, al apretujarnos contra le *garde-fou* bajo un puente del Sena sin poder, a pesar de nuestro empeño, despojarla de su pantalón para, entre otras cosas, hacerla cumplir con esa Ley que, ahora, los parlamentarios franceses pretenden derogar con tanto ahínco como retraso. Es fácil pensar que esa Ley gala, tan obsoleta como las carretas de bueyes borgoñones, al estar vigente durante tantos años podría haber colocado, en caso extremo, en el banquillo judicial bajo acusación de *commetre un delit* a cualquier mujer francesa que llevase tapado el *sousvetement feminin* con un pantalón. Pues jueces retrógrados también los hay en Francia. ¿O no?

Me divierte la noticia por ser digna de guasa y cachondeo. Pero me divierte, aún más, el pensar en el supuesto de que, en vez de Francia, hubiese sido España la protagonista del despiste legal parlamentario. Estoy seguro, por llover sobre mojado, de que algunos de nuestros eximios indígenas, hispanófobos sin razón y francófilos sin causa, hubiesen lanzado, a los cuatro vientos, las soflamas antiespañolas a que nos tienen acostumbrados con ese cuento de nunca acabar: "**somos un país tercermundista, machista y reaccionario**". Y hubiesen pisoteado nuestra dignidad patria, en Méjico por ejemplo, al ritmo de sus cantatas y de la consabida frasecita, que venimos escuchando desde hace años, de "**eso no ocurre en Francia**". Sus voces, amplificadas por sus propios coros, hubiesen llegado hasta las insensibles orejas de los moáis de Rapa Nui... Pero el desbarajuste legislativo descrito ha sucedido en Francia y no en España; por ello no podemos culparle al Cid Campeador, ni al Cardenal Cisneros, ni al general Prim, ni, mucho menos, a un señor bajito y calvo que se jubiló de conserje en el Ministerio de Justicia... Las cosas son como son, decía mi abuela, y en todas partes cuecen habas. Y a pesar de que África comience en los Pirineos los *enfants de la Patrie*, como hemos visto, no están exentos de errores jurídicos, parlamentarios y... antifeministas.

Ciertamente que para unas cosas nos la cogemos con papel de fumar y para otras tenemos la manga bien ancha. Es el caso del ridículo internacional que venimos haciendo desde hace años. Me refiero a la candidez mostrada al permitir colocar traductores para que unos diputados, que hablan todos la misma lengua, puedan entenderse. Causa y origen del confusionismo ciudadano ante el empeño de divorcio pretendiente a quebrantar la realidad de los últimos quinientos años. Ante situación tan surrealista nadie abre la boca para decir: "**eso no ocurre en Francia**". Y debería de decirse... En Francia, señores míos, no existe más lengua, ni territorio, oficial que el Francés. El catalán y el vascuence transpirenaicos, el provenzal, el bretón, el alsaciano, el gascón, el picardo, el normando, el lorenés, el borgoñón y alguno más que no recuerdo no pasan de ser dialectos; simplemente dialectos. Por ello no son considerados, en alocuciones parlamentarias, dignos de traducción simultánea. Conservan, eso sí, su carácter de lenguas habladas en sus regiones y en sus propias casas. Pero, repito, los Miembros de la Asamblea Nacional Legislativa Francesa se explican y escuchan, todos, en el mismo idioma oficial que es el Francés; sin necesidad de simplezas traductoras. Mas, nuestros parlamentarios, recurren a tales trucos por aparentar, en el exterior, una calidad democrática que no poseen. Sin importar, en absoluto, cargar más pesadumbre sobre el lomo del contribuyente.

Este articulillo, mitad serio, mitad broma, lleva materia suficiente como para escribir un libro gordo. Lo inspira mi amor a esta España que no me gusta y, también, a esos, ciertos españoles, que me entristecen con su visión limitada y su optimismo irreal. Mas no puedo evitar que esta España, que no me gusta, sea mi Patria; ni que esos, ciertos españoles, que me entristecen sean mis compatriotas... Ni, ellos, que yo lo sea suyo. Como tampoco puedo evitar que me coloquen el sambenito que les apetezca; ni ellos que yo actúe a la recíproca... Pero, a pesar de cualquier sambenito, seguiré amando a mi Patria; pues sé quién soy y quién no soy... Además; si los *enfants de la France* aman su *Patrie y su Drapeau* no veo razón para que yo, hijo de esta España que no me gusta, no pueda hacer lo mismo con lo mío. Y si, algún día, ese complejo de inferioridad patrio, tan extendido, llegase al punto de impedírmelo acudiría, de inmediato, a un buen siquiatra.

Es posible que esos compatriotas míos –los que me entristecen- no hayan leído nunca "**Cándido o el optimista**" de Voltaire; ni ninguna de sus obras. Por eso ignoran que "**Sea como sea, nuestra Patria, venimos obligados a amarla siempre**"…

Pero Voltaire era francés.

José Antonio ARRIBAS

La Plaza y yo

La inspiración para escribir estas líneas tuvo lugar en los soportales de la plaza del Arrabal.

Normalmente un paseo nocturno por esta zona en compañía de mi perro, se convertía en un hábito inquebrantable, fomentado con entusiasmo cuando en el exterior el buen tiempo acompañaba.

Esta experiencia de pasear en la noche solo, aquí o en cualquier otro entorno, es habitual en la rutina diaria de muchas personas. Yo pienso que existe una gran diferencia entre un paseo solitario en un pueblo a los mismos pasos dados en una ciudad. Tal vez te hayas preguntado qué tiene de inspirador o emocionante caminar en la noche, en la plaza y en el pueblo.

Pues bien, en un paseo de manera automática uno ve, siente o actúa con la evidencia física de nuestros sentidos, que en definitiva rigen las leyes más elementales de este mundo. Vamos caminando y avanzando con mil pensamientos pasados o futuros dentro de nuestras cabezas, ajenos a las posibilidades que todo nuestro ser nos ofrece si estuviéramos disfrutando realmente del momento presente. ¿Sabes lo que sucede cuando hay atención plena y estamos viviendo un acontecimiento con toda la intensidad posible?

Si elegimos pasear en conciencia nos damos cuenta del sonido que producen nuestros pasos, escuchamos las gotas de agua al caer sobre el suelo, los susurros del aire en el vacío, el crotoreo ruidoso del pico por la cigüeña, una puerta que se cierra, la certeza de un ruido lejano, etc. Todo tiene su latido, su expresión, su ritmo, se siente que podemos percibir otra realidad invisible a los ojos, tampoco podemos tocarla, pero todo ello queda envuelto en una atmósfera de calma y agradecimiento.

Agradecimiento sí, ¡intenta disfrutar del silencio de la noche en una ciudad!, es prácticamente imposible, coches que no cesan de deambular, sirenas que retan a los oídos, murmullos de fondo constantes, ¡hasta las farolas emiten sus peculiares ruiditos!, todo contribuye a estimularnos fuera de nosotros mismos. Sensaciones de nerviosismo, estrés, prisas, tensión... (¡No seré yo quien bendiga la naturaleza de las ciudades, sería otro tema y otro artículo!)

Sin embargo, aquí todavía escuchamos la magia que revela el silencio, es un hermoso regalo entre lo bello y lo profundo, no hace falta mucho esfuerzo, sólo ATENCIÓN y SILENCIO y, como por arte de magia te empiezas a fijar hacia dentro, tiendes a pensar y analizar menos y tu cuerpo y tu mente se preparan para alcanzar emociones nuevas...

Seguro que existen muchas formas de escuchar, pero cuando se escucha de verdad ocurre que todo nos lleva a una profunda conexión con uno mismo, con lo que le rodea y sobre todo con el momento presente. Abramos pues, la mente a lo que venga y encontremos el deleite en compartir un paseo auténtico con nosotros mismos, sin resistencias y haciéndonos eco del valor que tienen nuestros pueblos.

"***No existe nada en el mundo que no nos hable.***
Todo y todos revelan su propia naturaleza,
carácter y secretos continuamente.
Cuanto más despleguemos nuestros sentidos internos,
mejor podremos entender la voz de todas las cosas"

Hazrat Inayat Khan ("Música y Misticismo")

Elia González

Vaya ensalada (microrrelato)

Mientras la fiscal se dirigía al perito, recordó que había olvidado comprar la verdura. Tenía que hacérselo saber con astucia para que nadie en la sala sospechase.

- Señoría -dijo-, es preciso que el perito nos haga saber a todos a qué se debe semejante ensalada de datos que no aportan al caso nada relevante.

Mario, que no acostumbraba a prestarla atención en horas de trabajo, pidió intervenir por alusiones y, a continuación, solicitó un receso.

Salió deprisa y no necesitó recoger sus documentos pues nadie reconocía su letra.

Cuando volvió, entró en la sala con la bolsa oliendo a escarola y coliflor. El juez le dio la posibilidad de aportar más pruebas, pero la rechazó.

De vuelta a casa, Mario, aún jadeante, exclamó:

- ¡ Lo hemos conseguido!

- Por poco, -contestó ella-. Y le dio un beso.

Javier S. Sánchez

Está presta la fragua,
el viento, el fuego y el barro.
El alfarero de los sueños,
espetón en sus manos,
inicia la cuenta atrás
forjando los últimos suspiros de la noche,
convirtiéndolos en fanal de los allegados.
De arriba abajo,
como desnudándose,
se deshace el carcavón de la sombra.
Tímida su mano,
arranca el eco silencioso de la cúpula,
como en ancestrales clavicordios
que regalan su armonía,
ensancha su palma hasta alcanzar el cenit
y mendigar cada rincón;
buscando tras la mampara de céfiro
el beso frágil de la alondra.

Javier S. Sánchez

La niña Isabel

Patio cerrado, frescos soportales.
Al abrigo de la gélida brisa
huerto cuidado por manos cabales.
Mozo morisco cultiva sin prisa
rosas, arrayán, lilas, naranjales,
juega la niña con franca sonrisa.
Será la reina de toda Castilla
recia mujer mas hoy frágil chiquilla.

Si tañe el laúd calla la campana.
Arriba las ayas hacen labores,
el morito corta mejorana
y los niños corren entre las flores.
Nada temas niña de la solana
el agua que corre deja rumores.
Nido y refugio la casa paterna
altos muros recios saya materna.

Fabio López

Ricardo Guerra y el libro sobre la Vera Cruz

Durante algo más de hora y media charlamos con Ricardo Guerra. Ricardo es el Cronista Oficial de Arévalo y en fechas recientes ha publicado un nuevo libro. El título del libro "**La Santa Vera Cruz de Arévalo. Cofrades para una Semana Santa**". La motivación, el 25 aniversario de la refundación de la Cofradía.

— *Llevo muchos años leyendo archivos, revisando datos, estudiando los diversos libros parroquiales, los libros de fábrica*.

Para la preparación del libro también ha contribuido el componente personal. Ricardo es cofrade fundador de las cofradías de Semana Santa de Arévalo.

Hablamos un poco sobre cómo ve él la Semana Santa arevalense.

— *Ha tenido, nos dice, su línea ascendente. Falta hoy, quizá, un relevo generacional. De todas formas la gente que conforma la Cofradía sigue con la misma ilusión. Hay también un importante componente infantil que puede ser el futuro. Por otra parte no debemos olvidar que Arévalo es una pequeña ciudad de tal forma que en muchas cosas estamos al límite de gente. Somos en ese aspecto una población pequeña*.

— ¿Y de tu libro? Háblanos de tu libro.

— *Se han hecho mil ejemplares. Se ha entregado uno a cada cofrade. El resto de ellos se están vendiendo en las diversas librerías de Arévalo y los beneficios que puedan derivarse de la venta son a favor de la Cofradía.*

Lo he concebido en dos partes bien diferenciadas. La primera está dedicada a la refundación de la Cofradía, la refundación de la "Santa Vera Cruz" medieval. Desde sus inicios se articuló en varias secciones con diferentes indumentarias en torno a los diversos pasos de los que se disponía, muchos de ellos en poder de la Cofradía de la Virgen de las Angustias.

En esta primera parte he propuesto una pequeña introducción histórica de cómo fue la Semana Santa en los años 40 y 50 del pasado siglo XX. Se hace, de igual forma, un recorrido por las imágenes que componen los pasos de la Semana Santa arevalense. Algunas proceden de los siglos XVI o XVII como el Cristo amarrado a la columna o el Cristo de la Buena Muerte, otras del XVIII como el Cristo de la Fe o el Niño Jesús Nazareno y hay otras más modernas como La Oración del Huerto, El Beso de Judas o El Cristo Resucitado.

En cuanto a la segunda parte del libro he querido, en ella, dar algunos pormenores de los orígenes medievales de la Cofradía al amparo del Convento de San Francisco, pese a que, de esta época, los datos son muy escasos.

Sí hay más información de las procesiones penitenciales hacia el siglo XVI. También tenemos constancia de que se hicieron autos sacramentales y muy bonitos, por cierto.

Ya entrado el siglo XIX, la "Francesada" primero y las desamortizaciones después, hacen que la Cofradía de La Vera Cruz y las procesiones de Semana Santa sufrieran un importante declive, con ciertos altibajos hasta su final en el año 1911.

Terminamos hablando de otras cosas. Sin querer se nos ha hecho tarde. Salimos a la calle y junto a Santo Domingo nos despedimos de Ricardo, Cronista, cofrade y reciente autor del libro "**La Santa Vera Cruz de Arévalo. Cofrades para una Semana Santa**".

Juan C. López

AGENDA DE ACTIVIDADES

Marcha por las riberas del Voltoya

Iniciativa de los ayuntamientos de Juarros de Voltoya y Martin Muñoz de las Posadas. Marcha y merienda.

20 de abril de 2013 a las 17,30 horas de la tarde.

Lugar de partida: junto a la iglesia de Juarros de Voltoya.

(Recorrido estimado 7,5 km. entre el embalse y el molino)

...ooOOO...

Visita mensual de la asociación La Alhóndiga

En mayo, desde la asociación cultural La Alhóndiga, queremos organizar una visita al Real Jardín Botánico de Madrid.

Partiríamos de Arévalo en Autores, a primera hora de la mañana. Llegaríamos al Real jardín Botánico hacia las 11,30 horas. Una vez realizada la visita guiada comeríamos y por la tarde,volveríamos a Arévalo en autobus.

...ooOOO...

XIII CURSO DE HISTORIA DEL ARTE ABULENSE

Fechas: 10, 11 y 12 de mayo de 2013 en Ávila y Madrigal de las Altas Torres.

Información en: FUNDACIÓN CULTURAL SANTA TERESA. C/Los Canteros, s/n 05005 ÁVILA.

Teléfonos 920 206 221 - 920 206 212 - 920 206 213

Clásicos Arevalenses

Se ha marchado el coche de línea Madrid-Arévalo-Salamanca, y en el acreditado y concurrido establecimiento de Marino "El Pavero" vuelve a reinar la calma.

Dos viajantes de comercio escriben y pasan sus notas en uno de los veladores del amplio ventanal que enfoca el moruno Arco de la Cárcel.

El cerillero del bar, más conocido por "el Cojo de las muletas" que por Esteban Quintero, se estira en una silla y lee una novela picaresca sin mover su cuello corto y torneado.

Acodados en el reluciente mostrador, unos labradores endomingados y eufóricos se tiran al coleto sendos "tanques" de cerveza.

De repente retumba en el rebajuelo techo la voz potente y alargada de Evaristo "el Ciego": — ¡Aprovechen, caballeros, que les va a tocar el gordo!

Una perrita negra, de raza indefinida, tira de la cadenita ligada al collar y, sorteando sillas y veladores, sin tropezar en ninguno, lleva a su dueño hasta el mismísimo trono del "bebercio".

La perrita lame unas cascaras de gambas y olfatea y rebusca los restos de las tapas que suelen caer los consumidores nerviosos.

Evaristo, limpio, aseado, con sus gafas ahumadas y su gancha colgada en el brazo izquierdo sigue repitiendo insistentemente: — ¡A ver señores, a quién le doy la suerte!

Le invito; me reconoce por la voz, y acariciándome las manos me dá las gracias. El vasito de vino matado con seltz abre las puertas de nuestra charla.

— ¿Dónde nació usted, Evaristo?

—En Bernuy de Zapardiel. He sido mozo de labor. Me gustaban tanto las faenas agrícolas, que nunca me acobardaron el sol, ni la ventisca, ni las tierras grandes, por muy espesos y crecidos que estuvieran los panes. Después me casé con una mujer castellana, buena y honrada. Pero surgió la guerra Civil y, en el frente de Brunete me alcanzó un morterazo, me destrozó la cabeza y me dejó completamente ciego.

Evaristo me enseña unas profundas cicatrices en la frente y sien izquierda.

— Lo que yo he pasado, solo Dios y yo lo sabemos— exclama compungido y resignado.

En la cara pálida del ciego se reflejan tristes y dolorosos recuerdos. Evaristo sigue su historia.

— Cuando ya casi estaba restablecido ingresé en el Hogar-Escuela "*Francisco Franco*". Allí aprendí a leer y a escribir en relieve con otros compañeros de infortunio, y para saber la hora en que vivíamos, me regalaron un reloj especial para ciegos, consistente en una esfera de cristal; los números abultados, y las manecillas grandes y largas. Los profesores me querían mucho, pero aquel silencio y aquella amargura me desesperaban. Yo estaba acostumbrado a trabajar y quería trabajar, pero no en Madrid, clavado en una esquina repitiendo eso de "¡Llevo los cuarenta iguales para hoy!", sino gritarlo por las calles de Arévalo y estar más al lado de mi pueblo y de mi familia. La Organización Nacional de Ciegos me concedió la venta de cupones y aquí me tiene usted desde el 1947, con mi casita propia y rodeado cariñosamente de mi mujer y de mis hijos.

— ¿Cuántos tiene usted?

— Cuatro: dos varones y dos hembras. Uno está colocado en Madrid, en la Electra Madrileña, y el otro, que era el que salía conmigo, también está en Madrid, empleado en una empresa de transportes. La chica mayor, que nació estando yo en el frente, presta sus servicios como dependiente en la droguería Suma, y la pequeña va al colegio de las Amantes de Jesús. Todos me ayudan y todos nos vamos apañando sin necesidad de recurrir a las almas caritativas. Yo era un obrero y quiero continuar comiendo el pan que yo gano, porque el pan que gana uno mismo alimenta mucho más.

Después de este relato conmovedor le pregunto por lo bajo:

— ¿Cómo se llama la perra?

— "Chini". Es una alhaja. Con ella recorro todo Arévalo de punta a punta y no me deja chocar con nada ni con nadie. Es más lista que el hambre. No la falta más que hablar. Basta con que la dé una voz o la indique con el bastón el camino por donde quiero ir, y sin separarse de mi vera me lleva a los establecimientos o casas particulares donde me compran los cupones.

— ¿Vende usted muchos?

— Unos ciento cincuenta diariamente. Desde luego, bastantes más que cuando vine, y eso que entonces vendía la tira a dos pesetas y ahora la vendo a diez.

— ¿Ha dado usted muchos premios?

— Sí señor; muchos. Algunos hasta de diez mil pesetas.

— ¿Quién los manda?

— La Delegación de Ávila, que pertenece al Centro Orgánico de Salamanca.

— ¿Y cómo se las arregla usted para repartirlos?

— Pues muy bien. Yo retengo en la memoria los números y los nombres de las personas a quienes he dejado los que han resultado premiados, y la "Chini", con su incomparable instinto me conduce a los domicilios que yo la digo. Ella me mete por entre los coches aparcados, me libra los martes de los pisotones y codazos de la muchedumbre, y cuando ve que viene algún vehículo me lleva a la acera o me mete en un portal. Me guía tan bien que muchos forasteros creen que veo.

¡Ojalá! Sus gafas negras se clavan en nosotros y calmoso y tranquilo balbucea: — A mí lo que más me emociona y estremece es la música. ¡Cuánto siento no saber tocar ningún instrumento! Pero ya tengo cuarenta y ocho años y a mi edad entran mal los aprendizajes.

— ¿Se aburre usted?

— Pues, no señor. Por las mañanas salgo a pregonar a las diez y regreso a casa sobre las dos. Las tardes las mato entretenido en cualquier cosilla, sin acordarme de mi desgracia.

— Después de aquella maldita explosión, ¿qué sentido se le ha desarrollado más?

—El del oído y el del tacto. Oír, oigo el ruido más insignificante, y conocer, conozco a mucha gente con solo pasarla la mano por los hombros o por el pecho.

La perrita pone las manos sobre las rodillas de Evaristo, y nosotros le preguntamos: — ¿Cuánto años tiene la "Chini"?

— Seis. El día en que la toque viajar en el carro de la basura yo no sé qué va a ser de mí.

— Pues será un día de luto, porque la "Chini", para usted, es necesaria e imprescindible. Y eso que nos han dicho que usted, en previsión, está acaparando precintos de las cajetillas de Bisonte.

— Efectivamente, los guardo, y los guardo como oro en paño, porque alguien me ha dicho que juntando un kilo, una señora extranjera, tan respetable como virtuosa y caritativa, me le canjea por un perro lazarillo especial para ciegos, educado y preparado en una escuela especial de Holanda o de Suiza.

— ¿Y tiene usted muchos?

— Sí, señor. Anteayer los pesó mi familia y me dijeron que ya pasaban de los setecientos cincuenta gramos.

Nos despedimos de Evaristo, quien valiéndose de su bastón y de su "Chini" se va alejando sin cesar de repetir su estridente soniquete:

— ¡Aprovechen, caballeros, que les va a tocar el gordo! ¡A ver, señores, a quién le doy la suerte!

Y nosotros, contemplándole con simpatía y agrado, pensamos que entre los hombres buenos, cariñosos y agradecidos ocupa un lugar preferente, dentro y fuera de Arévalo, Evaristo "el Ciego".

Marolo Perotas
Junio de 1959